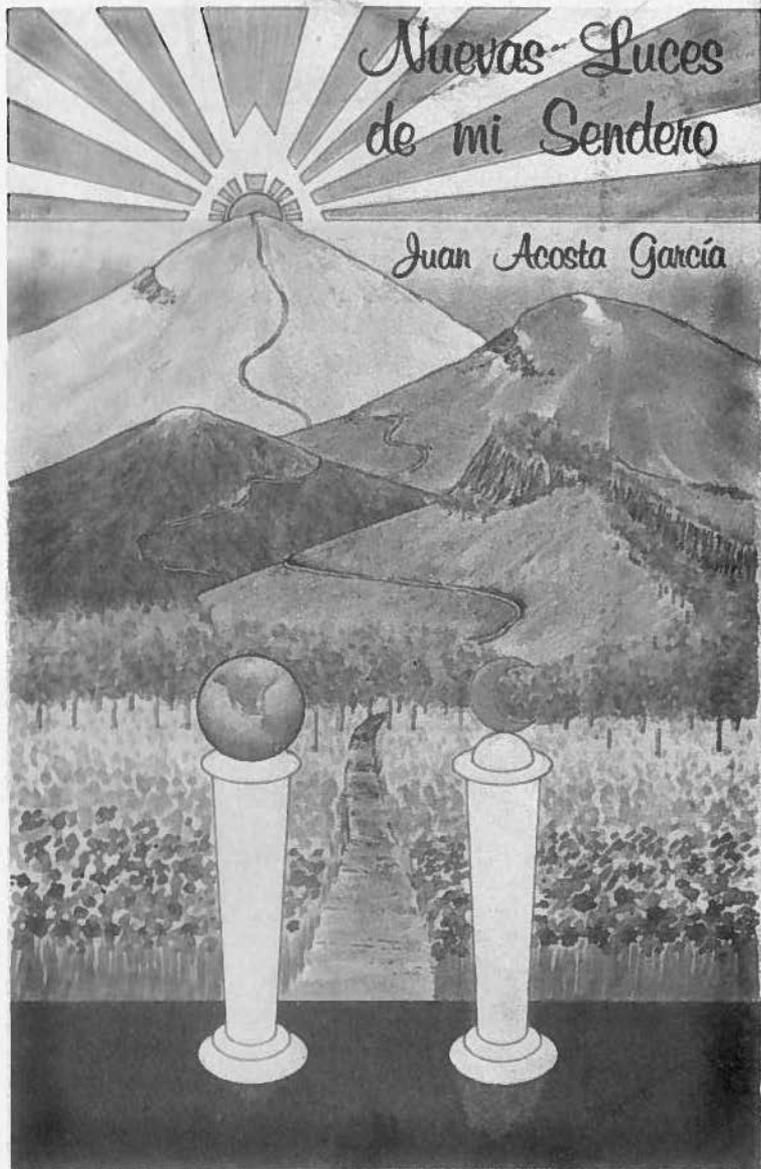
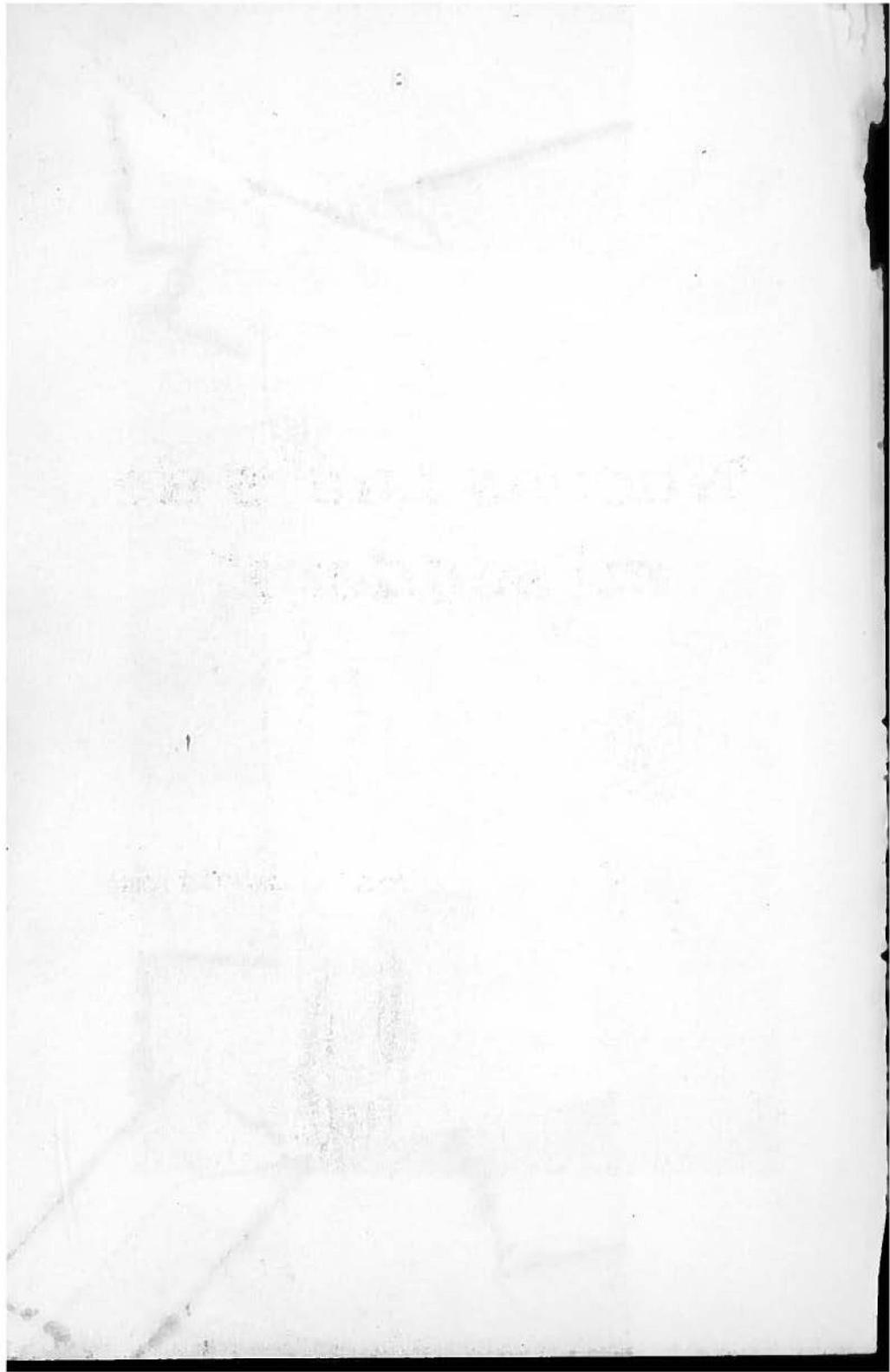


*Nuevas Luces
de mi Sendero*

Juan Acosta García





***"Nuevas Luces de
mi sendero"***

Juan Acosta García

Prólogo: Veremundo Carrillo Trujillo

Portada: Nicolás Acosta García

Primera Edición: 1994

Impreso en: Ediciones y Publicaciones
GONBER

A mi esposa, hijas e hijo

Prólogo

Posiblemente fue CHESTERTON quien dijera: "Un pensamiento que no se hace palabra es un mal pensamiento; una palabra que no se traduce en acción es una mala palabra". De buenos pensamientos expresados en palabras y orientados a influir en la vida, están hechas estas nuevas "Luces" del sendero de Juan Acosta García.

Son textos ya presentados al público en la prensa. Ya van, pues, a la mitad de su cometido, pero ahora se extiende a un público mayor y quizá nuevo.

La obra literaria es en parte un monólogo, pues se produce en la soledad y la meditación, pero se convierte en diálogo, en comunicación, cuando ve la luz pública en la forma que sea. En todo caso es, por otra parte, fruto de lo vivido, de lo experimentado, y, por otra, creación, proyecto, nuevas posibilidades.

La presente obra contiene las ideas, las palabras y las incitaciones a actuar, de Juan Acosta, un profesionista, un maestro, un hombre, que vive y tiene algo que aportar a la vida.

La temática es variada, como variada es la actividad, la conversación y las divagaciones de cada uno. Lo mismo revive el paisaje campesino de una región limpia y simple, que elucubra sobre el destino, en la novedad compartida en el aula.

Se es consciente de qué se habla y para qué se habla: "La palabra consuela, acaricia y hiere, deleita, enseña y traiciona". ("La palabra").

Muchas reflexiones son quizá abstractas, pero a la vez de una tranquila profundidad: "El hombre actual vive torturado por la inseguridad" ("El hombre y el tiempo").

Los cuatro últimos artículos tocan problemas más concretos, siempre con un criterio claro, justo, comprometedor; en una palabra, humano: "Todos los que conforman el elemento pensante de un país son responsables de que la administración pública no cumpla con sus objetivos: el bien común, la justicia y el desarrollo social" ("Administración, problema de administradores").

Veremundo Carrillo Trujillo

Introducción

Juan Acosta García

Estimado lector, vivimos usted y yo, en un mundo lleno de amor y de dolor, adornado por el arte y hermosos paisajes; regido por leyes naturales, institucionales y personales, dividido y a la vez unido por la identidad, la nacionalidad, la bondad y la maldad de sus habitantes; siempre cambiante debido a que el ser humano no descansa un solo instante en buscar en el poder, en el conocimiento y en el placer su felicidad y su inmortalidad.

Lo invito a compartir mi mundo, encarnado en sentimientos y conceptos armados con palabras y oraciones surgidas de la inspiración, interpretación y comprensión de otros mundos, dentro de nuestro mundo; y le deseo que en las páginas del libro "**Nuevas luces de mi sendero**", su ánimo se recree, se deleite y que su espíritu encuentre la paz y los mensajes que quiero transmitirle con mi pensamiento.

Le pido que me permita decirle que "Universalía" es la mujer como tal, misma que eterniza momentos concretos y abstractos; que agradezco profundamente al honorable Ayuntamiento del municipio de Monte Escobedo su apoyo, ya que sin éste no hubiera sido posible la publicación del presente libro. Asimismo agradezco al Lic. Veremundo Carrillo Trujillo, notable escritor y maestro el aceptar prologar este libro, a Ediciones y Publicaciones Gonber su trabajo fotográfico y a la C. Ma. Guadalupe Vargas Medina su trabajo de mecanografía.

Vibraciones sublimes



Universalia. la inmensidad de la quietud y la métrica mágica de notas musicales. los matices encarnados de un atardecer y las caricias suaves de

la brisa de un mañana, la luz de una mirada inocente y la savia encarnada en panorama, el misterio prodigioso de la vida y el recuerdo permanente de momentos especiales con la mujer amada, el equilibrio cósmico y el aroma de una flor, la miseria humana y el murmullo del agua al deslizarse inmutable sobre el cauce del arroyo, los triunfos de los seres amados que llevan nuestra sangre y las acciones altruistas, virtuosas y considerables desarrolladas por seres humanos en apoyo al bienestar de la humanidad y de la naturaleza en general.

Las situaciones anteriores tienen por sí mismas la capacidad de poner en movimiento en el alma de los hombres las vibraciones sublimes que alimentan a la inspiración; que despiertan y agigantan a la imaginación; que avivan el fuego que impulsa a la conciencia a penetrar al mundo intuitivo, superior y creador del subconsciente, y que obligan a los espíritus a sentir las con intensidad, a contemplarlas con fascinación y a transmitir las para conmover, enseñar, recrear y para enternecer el corazón de los demás.

Universalmente, todos tenemos la capacidad de percibir y experimentar instantes extraordinarios al interpretar el mundo de ensoñación que nos donó el gran arquitecto del universo para realizarnos y amarlo a través de su creación; desgraciadamente el materialismo, la ambición, la violencia, el estrés, la contaminación y el hambre nos están menoscando la sensibilidad, el ambiente, el tiempo y las facultades para cultivar y entregar a nuestros semejantes los frutos que producen las vibraciones sublimes en nuestro interior.

Amor y dolor

Universalia, el dolor del alma se filtra a todas las partes del cuerpo, cubre de sombras y de tristeza el semblante del que ama sin esperanzas y del que pierde la existencia material de los seres que ama; es un dolor que atormenta, quema, marchita y mata sin piedad al ser que enfenta cualquiera de estas desgracias; si éste no logra desencadenar las vibraciones positivas, desinteresadas, puras y limpias de las almas que de verdad lo idolatran, si éste no logra entender y asimilar que no debe llorar ni sufrir por la pérdida del ser amado, ya que su espíritu velará por su felicidad y esperará paciente la siguiente oportunidad de convivir y ser amado.



Universalia, el amor es un rayo de luz que llega cuando dos miradas se cruzan, es la identificación del ritmo cálido de dos corazones, es el estremecimiento pasional de la piel de dos seres que se unen, es la angustia que siente una pareja cuando el destino la separa, es dar abnegadamente tiempo, energía y la vida por el bienestar de la humanidad, es la ternura y la veneración de los padres hacia los hijos y de éstos hacia los padres, es adorar a Dios; es una emanación que amalgama pensamientos, sentimientos, voluntades y cuerpos.

El amor y el dolor se eslabonan entre sí, forman una cadena infinita en la rueda siempre perfectible de la vida humana, son sentimientos que llevan al hombre a la grandeza o a la miseria, a la desesperación o a la paz interior, a odiar o a perdonar, a su perfección o a su destrucción, son dos fuerzas que manejadas racionalmente dan al hombre su realización plena o irracionalmente su degeneración.

La palabra

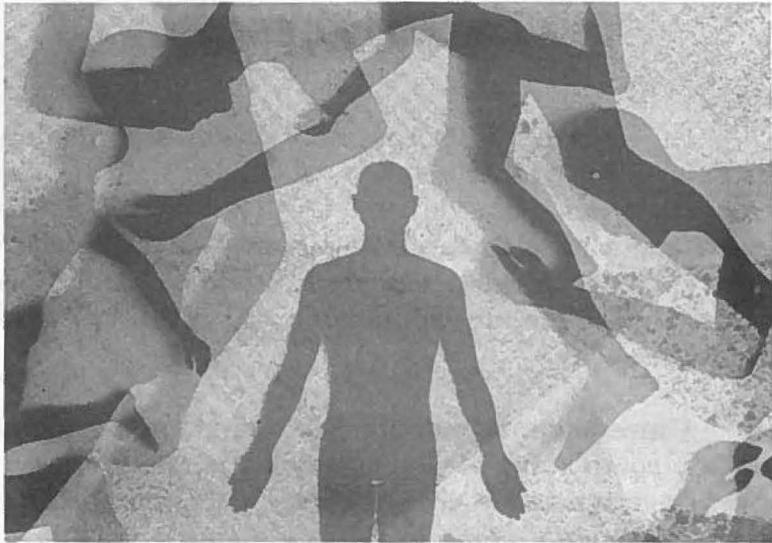
En este mundo claro, gris y oscuro la palabra es, fue y será el principio y el fin de la vida que trasciende del recuerdo unilateral y bilateral de los seres que a cada instante se restan y se multiplican para sostener la existencia del misterio que se aclara o se oscurece de acuerdo a la calidad de la comunicación.

Universalia, la palabra como el viento, como el agua y como la luz al desplazarse va alimentando espíritus, despertando conciencias y puliendo escollos; como el veneno, cómo la peste y como la espada al

activarse desolla al cuerpo y al alma; la palabra consuela, acaricia y hiere, deleita, enseña y traiciona; es el orden de la esclavitud, de la liberación y del amor polifacético que nos ata al mundo material, sentimental y a Dios.

La palabra forja el porvenir de las instituciones, establece el equilibrio entre los derechos y obligaciones del débil y el poderoso, dignifica al ser humano y a los pueblos; sirve para retratar con pinceles, cinceles y conceptos la verdad y la falsedad de la vida racional en movimiento, para describir la belleza material y espiritual de los entes que conforman la existencia de nuestro universo, para vincular sentimientos, pasiones y esperanzas en nuestro devenir histórico.

La palabra es el todo, es parte y es el medio que los seres humanos debemos utilizar para defender la libertad de la manifestación de las ideas, de trabajo, de enseñanza, de asociación y de conciencia.



Universalia, somos parte y centro, estamos fuera y dentro del misterio de nuestro universo que gracias a la palabra, a la racionalidad y a la intuición lo perpetuamos mediante las delicias del amor, lo desentrañamos a través de la comprobación y lo disfrutamos al tratar de penetrar en la esencia infinita de nuestro creador.

Reflexiones sobre la mujer como compañera y madre

Universalia, todo nombre de mujer es hermoso, porque identifica al de los seres que al participar entre un resplandor bellissimo por amor, por obligación y placer en el acto sublime que origina que la matriz de éstos, se invada de una luz divina y de una melodía mágica en el instante que se mezcla la energía cósmica masculina y femenina, en el momento en que se inicia el misterio de la reproducción de una nueva vida; porque gracias a su maternidad existe la inspiración que está plasmada con maestría en el arte milenario y nuevo que deleita a los sentidos, que acaricia y modula el viento y que humaniza al mundo, al universo; porque alimenta con el fuego de su sangre las vibraciones vitales internas del producto que determinan sin alarde el carácter físico, intelectual y espiritual de los entes de nuestra especie que están y continuarán forjando y dando sentido a nuestra cultura especial con sus triunfos artísticos, deportivos y con sus conocimientos filosóficos, científicos y técnicos.



Universalia, creo que es evidente mi humilde sentir sobre los seres que en una parte singular de su vientre, en secreto transforma el óvulo y el espermatozoides en materia viva y pensamiento, en placer y dolor, en historia y en el progreso de los pueblos; reconozco con emoción hoy y siempre la misión imprescindible, sagrada y pura del hermoso complemento del hombre en toda su extensión y bendigo con amor limpio y profundo la maternidad hecha realidad en mi madre, en mi hogar, en mi estado, en México y en el mundo.

Generación



Universalia, la energía liberada al desplazarse da forma y equilibrio a nuestro sistema planetario; le inyecta fuerza a la que se encuentra presa en un número infinito de seres concretos, facilitándoles con ésto cumplir una y otra vez su misión de reciclarse en la formación de la cadena de secretos de origen, de destino y de esencia inmersos en las diferentes formas de vida que dan testimonio de la inmensa sabiduría del gran arquitecto del universo.

La energía al parecer determina ciegamente el rol que debe jugar la vida mineral, vegetativa y sensitiva en nuestro planeta, no así en la vida

racional que al experimentarla y comprenderla puede utilizarla para cultivar sus facultades físicas y mentales, para desarrollar las ciencias y las artes, para lograr la inmortalidad y la felicidad entre y con sus semejantes y para conquistar el poder de sí y sobre los demás mortales.

La energía mueve, detiene, transforma y deforma el interior, el exterior de lo que fue, será y dejará de ser en el transcurso de la historia; es el todo y la parte de la inspiración cuando ésta graba su belleza en las cosas y crea fantasías en su dicción, cuando experimenta y participa emociones, seguridad, ritmo y pasiones mediante la poesía, el movimiento o la canción; es el alimento de los dioses y el origen de todos los embriones al consumarse entre un resplandor bellísimo el acto que renueva la existencia de la eternidad, que logra el éxtasis en las conciencias y las delicias en el amor.

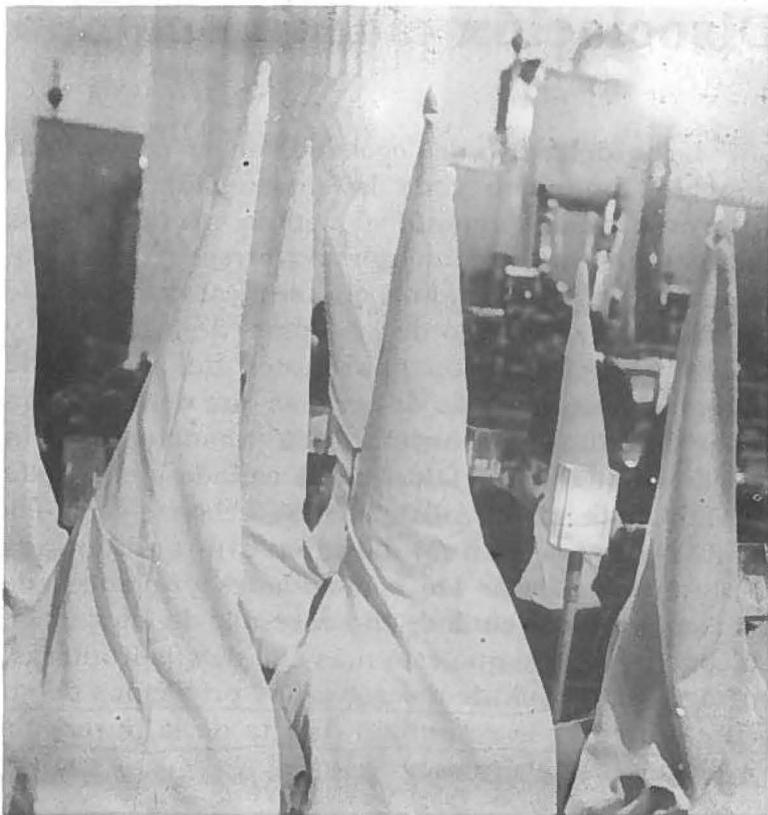
Prodigio de sí mismo

Universalia, la naturaleza sembró en el hombre la conciencia con el fin de que al cultivarla se diera cuenta que es parte de su esencia, y para que al renovarse en parejas buscara preservarla para garantizar su vitalidad y su existencia, y en ella su misterioso orden y su eterna belleza.

El hombre al principio vivía de y para la naturaleza, disfrutaba de su belleza; le temía y la adoraba; comprendía su misión y se sentía parte de ella, hoy fanatizado y ciego de soberbia cree que Dios lo hizo superior y dueño de ella, afirma tener derecho

de arrancarle sus secretos y de utilizarlos para esclavizar o destruir a los que ve como adversarios; adquiere comodidades a su costa y experimenta con sus diversos componentes con la absurda ilusión de que la ciencia y la técnica le darán fuerza para vencerla, ponerle cadenas y así prolongar su existencia.

Desgraciadamente, la inteligencia y la ambición encontraron en la propiedad privada, las religiones, la ciencia, el poder y la plusvalía; la energía suficiente para nulificar en la conciencia parte de su salvadora misión.



El panorama está plagado de violencia, de fanatismo, de sangre, de odio y de dementes que traicionan los dictados de su conciencia, que utilizan los ideales de sus contrarios para dominarlos, que atropellan normas, principios, derechos y las creencias de los demás con tal de experimentar el poder y recibir el grito adulador de los sin conciencia.

La salvación de la humanidad todavía puede ser posible si la conciencia de los hombres logra que su voluntad ponga en práctica los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Disociación ciudad - campo

Lejos del odio, del egoísmo, de la contaminación, del fanatismo y de la enajenación, un niño observaba detenidamente el conteo rítmico de los charales, las nubes sumergirse y atravesar silenciosamente el agua cristalina que se desliza constante por su cauce, el reflejo de las flores, de los jarales y de los sauces eternos guardianes del vértice de algunas de las infinidad de arrugas que tiene nuestra venerable madre; contemplaba absorto la vida desparramada en las faldas de la cañada y el remate del horizonte en el follaje de los árboles y en las aristas de las peñas; soñaba sin ambiciones mezquinas disfrutar las comodidades y avances de las ciencias en la ciudad, en sobresalir de los demás, en conocer todo lo que está más allá de sus fronteras, en regresar triunfante a resolver los problemas de su gente y a gozar la comunión directa de la pureza de los elementos naturales.



Universalia, el niño campesino observador, romántico, soñador y justo, no sabía que el espejismo de libertad y prosperidad de la ciudad, la incosteabilidad en la producción agropecuaria, la necesidad de saber más y de trabajar obligan a diario a muchos niños campesinos a cambiar el murmullo misterioso de los árboles, de los pastizales y el aroma de las flores por el ruido de motores, de llantas, de voces y por gases contaminantes; a cambiar el verde de los montes, de los campos y las veredas por colores artificiales pegados a las paredes de las calles y por las banquetas; a cambiar el amor a los bienes naturales, la serenidad y la meditación por el amor a los bienes materiales, la agresividad y por la televisión; y a quedar atrapados en una sociedad consumista, artificial en la que tienen que luchar cada instante para contar con alimentos, cariño, salud y hogar.

Universalia, son grandes los contrastes del campo y la ciudad, son dos culturas que los niños campesinos deben conocer, asimilar y fusionar para salir adelante; por fortuna son muchos los que con esta lucha logran templar su carácter, adquirir vigor y afinar su sensibilidad espiritual, moral y de solidaridad; factores que los impulsan a triunfar en los estudios, en la política, negocios, en su profesión y colaborar decididamente en el desarrollo de su comunidad.

Contradicción eterna

Universalia, todo empezó aquel día claro, tibio y aparentemente quieto; el viento depositaba con delicadeza la energía que engendra y activa a diario el proceso de la vida en nuestra madre tierra; pasó un aeroplano surcando lo azul del cielo y me obligó a mirar los llanos, la sierra, los insectos y aumentaron de golpe en mi mente los misterios; era un verano como todos; ya que éstos están plagados de interrogantes que en lo general descifran los sentidos y en particular las ciencias; descansaba de la rutina diaria, arrear y arrendar una y otra vez a las bestias que en aquella tarde despejada rumiaban echadas en el pasto; llegó la noche, encerré el ganado en el potrero, los grillos y las ranitas iniciaron su concierto, las luciérnagas empezaron a pasear silenciosas su fosforescencia y mi cerebro siguió soñando en el mundo maravilloso que con palabras pintaban los braceros, el radio y los maestros; ciudades llenas de luces, juguetes, vehículos y mil comodidades; ¡Cómo olvidar aquella noche apacible! en la que decidí, antes de que el cansancio dominara mi conciencia, luchar hasta comprobar los relatos

que afectaban profundamente las facultades de mi inteligencia.



Para mi fortuna logré cumplir mis sueños, pero sigo dudando, destruyendo y construyendo parte del conocimiento que la humanidad ha ido arrancando a su identidad, al Universo; además recuerdo la dicha o el malestar que experimentaba al presenciar el triunfo o la derrota de los animales en la contienda diaria por el poder y la supervivencia; actualmente siento lo mismo al ser testigo de los avances o retrocesos de la sociedad debido a la guerra racional por el poder y el dinero, por la soberbia de los pueblos y la libertad de conciencia.

Universalia, somos el producto de la suma de dos mundos que buscan su equilibrio en la destrucción y construcción de sus elementos. El que creía perfecto es la base de la destrucción de la belleza, del orden y de la fuerza de nuestra madre

naturaleza; pero al mismo tiempo es el origen del progreso, de la razón y de la ciencia, somos una incógnita que debemos resolver unidos para comprender y sancionar nuestro comportamiento individual y social, para rendirle cuentas claras al Creador del Universo.

Formadores del futuro

El ser humano se eleva y dignifica al canalizar su energía a pulir sus facultades físicas, intelectuales y morales; porque adquiere salud, disciplina y temple su carácter; obtiene sabiduría, poder y la capacidad de entenderse, enseñar, apoyar el desarrollo artístico, económico y social de su mundo; llena su espíritu del fuego del amor, fuente para dar vida a los demás y única arma para combatir el mal. DOKM.

Universalia y respetables estudiantes de la vida y del sistema educativo en general, formadores del futuro, peregrinos del saber, misterios naturales; encarnen en sus conciencias los principios anteriores, cultivenlos, increméntenlos, aprovechen la sabiduría de sus maestros, diviértanse en actividades sanas, amen los libros y pongan toda su voluntad y esfuerzos en desterrar de sus conciencias la ignorancia y los fanatismos; para que sean capaces de desarrollar todas sus facultades en su beneficio; en beneficio de su comunidad, de su Estado, y de México. y de la humanidad.

La historia pone a prueba, valora, reconoce y siempre da un lugar especial a los estudiantes brillantes, graba sus nombres y les permite a sus

almas beber y paladear el triunfo en la perfección de sus facultades físicas, intelectuales y morales; no desmayen, su misión empieza, ya que tendrán que entregar sus conocimientos, vida y destreza en su momento a la generación que les suceda.

Universalia, si coincidimos en lo anterior, busquemos la forma de involucrar a todos los seres en el estudio de lo que queremos ser y hacer, de lo que deseamos sentir y creer y de lo que esperamos realizar para lograr que haya más responsabilidad y amor a la verdad, más sabiduría y paz, menos hipocresía y sectarismo al gobernar en el mañana de la humanidad.

Al maestro



Universalja, los verdaderos maestros han gastado y gastan con tesón y devoción su energía en interpretar con pasión, método y alegría las palpitaciones escritas y no escritas del corazón del universo, ésto para adquirir con o sin citas el conocimiento del anverso y del reverso del misterio de la dualidad encarnado en el destino incierto del esplendor del hombre siempre dispuesto a disfrutar la bondad sin dolor del progreso de las ciencias que agigantan a cada instante la misión constructora y destructora de la humanidad en constante evolución, debido a que la rebeldía de los grandes maestros han logrado por generaciones formar grandes ensayistas como sus sucesores.

Los seres en cuestión, al ejercer su vocación logran sembrar y reafirmar en la mente y el corazón de sus educandos el amor a la patria, al trabajo y a su identidad; el amor a la verdad, a la moral y a la creatividad; el amor a sus padres, a la paz, al cambio y a la naturaleza nuestra madre; logran motivarlos a sumar diario experiencias propias y ajenas, a luchar hasta romper con la ignorancia y sus cadenas, y a defender la democracia y la libertad de conciencia; logran que aprendan con emoción la cultura y su tradición, las ciencias y sus técnicas, pero sobre todo logran que éstos se comprometan a transmitir perfeccionado todo lo que se les dio como herencia, a su descendencia.

Universalja, los conceptos anteriores son para honrar, dignificar y reconocer la labor de los maestros que, en algunas ocasiones no obstante, la desnutrición, la miseria, la discriminación y las guerras han construido y construyen en general la grandeza y el progreso de los pueblos y en particular la de México y la de Zacatecas.

Reflexiones

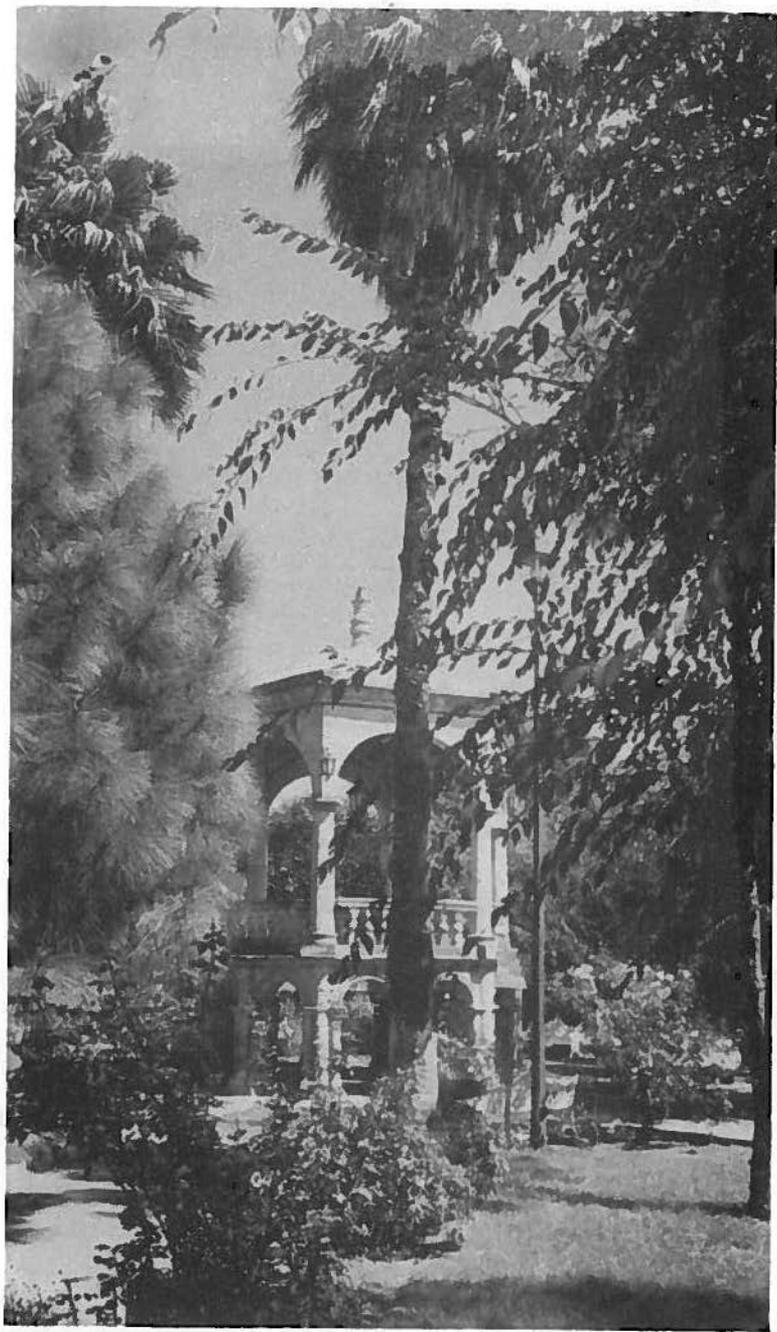


Universalia, el trabajo crea belleza, riqueza espiritual y material; propicia solidaridad de clase, estima institucional, prosperidad familiar, comunal y nacional; proporciona satisfacciones, conocimientos, habilidades y seguridad personal; da vigor, éxitos y alimenta el deseo de servir a los demás; es la fuerza que da presencia, dignidad y poder a cualquier ente humano físico o moral.

El trabajo es sagrado porque es consubstancial a la renovación del hombre como parte y como el todo de la sociedad; es la base de la historia porque en él descansa el desarrollo de las ciencias, de las artes, de la filosofía y el perfeccionamiento de la capacidad de gobernar; es el medio que ha hecho posible vivir mejor a través de la división del trabajo, de la especialización, el intercambio y del recibir y el dar, ha permitido valorar moralmente la libertad de los demás, comprender que no somos dueños sino parte de nuestro ambiente natural, y establecer los límites de nuestra dualidad física y espiritual.

Los conceptos anteriores, como la virtud y la razón. Siempre han tenido su antítesis; se han venido fraguando en el transcurso de los tiempos; con sangre, con sufrimientos extremos debidos a la inseguridad del hombre, a su egoísmo y a su desmedida ambición.

Universalia, México fuera otro si todos, y cada uno de los que formamos parte de esta gran nación consideramos al trabajo en sí como la piedra angular del progreso personal y de los pueblos, como obligación y derecho, y como el único camino para trascender a los tiempos.



Monte Escobedo en mis recuerdos



Universalia, el silencio diáfano y soleado, oloroso a trementina y clorofila, salpicado del chirriar de las chicharras y del canto de las aves, el viento eterno errante creaba con su oleaje un murmullo de selva leve, suave; me tendí a descansar de ver pasar las sombras del follaje y de escuchar el constante rechinar de la hojarasca, en un claro pequeño saturado de hierba que cambia con el tiempo de colores en la floresta de Monte Escobedo, el cielo estaba intensamente azul y en el horizonte el verde siempre vivo de los pinos, la solemnidad poética de la sierra y las costumbres campestres de sus habitantes limpias y llenas de esperanza y de incertidumbres.

En mi mente se arremolinaron los recuerdos de las experiencias, de los anhelos que alimentaron y

dieron sentido a mi existencia en otros momentos y en otros tiempos, las imágenes de la comunión con mis semejantes y de los lugares mágicos como El Chinacate, Los Chorritos y El Salto entre muchos otros de la sierra de mi pueblo amurallado de savia, de trinos y lleno de quietud y de ensueños; el serpenteo y lo intrincado de las veredas que trepan, bajan y se alargan por laderas y praderas adornadas en verano y otoño con bellas flores silvestres de aceitilla, árnica y mirasoles entre otras, vinculando potreros, ranchos, pueblos y el alma de amores sedientos; nubarrones oscuros, densos, tormentas eléctricas y el agua en cascada hacia los riachuelos en los que las sanguijuelas escuálidas se prenden a sangrar al hocico de las bestias; la variedad de nidos asaltados de las aves que perseguía con resortera sobre los diferentes árboles, las épocas de los juegos de canicas, trompo, palmo y del balero; de los encantados y la roña sobre la hermandad de piedras de las calles de mi barrio y de los cuentos románticos, de tesoros y de espantos en las noches de luna llena; la ansiedad que sentía al pisar la raya o escupir la mano, la que experimenté cuando saqué a bailar a la primera dama y al fumar mi primer cigarro, la que recorrió mi cuerpo al cumplir con mi primera cita de amor y al colear mi primer toro a caballo; el ambiente agradable y pintoresco que en la feria de primavera creaban los niños, los jóvenes y los viejos al intercambiar ilusiones y afecto, rosas y piropos, flores de papel, de cera y tela, serpentinas y confetti al dar una y otra vez la vuelta al jardín al ritmo de las notas de la orquesta ubicada en su kiosko edificado bellamente de cantera.

El paso agradable de las horas nutrió a mi ser de vitalidad, de energía; mi cerebro reconstruyó el escenario y la comedia de mi infancia, hermosa



realidad hecha fantasía; mis sentidos palparon la grandeza luminosa de nuestra madre y maestra en la renovación constante de la vida en la campiña; me hizo recordar que fue Monte Escobedo en donde mi espíritu interrogante y fascinado sintió una y mil veces el palpitar de la vida al admirar la laboriosidad, el vuelo caprichoso y de colores de una infinidad de insectos; al ser acariciado por el rocío de las flores y del pasto al arrear el ganado, al labrar la tierra, al recrearse del arrullo, de los trinos y de la quietud de la savia encarnada en panorama; en donde inicié a hilvanar sistemáticamente pensamientos y palabras guiado por mis maestros, a disfrutar de la amistad de compañeras y compañeros, y a soñar y lograr salir y regresar una y otra vez con más conocimientos que he entregado y entregaré para dar a conocer y servir a mi pueblo; y me obligo a desandar de prisa el camino recorrido, pensando en que los humanos sembramos la semilla en un ambiente de desigualdades y

de explotación, de prepotencia y corrupción, factores determinantes para que sean pocos los que pueden sentir directamente de la naturaleza sus delicias, y por desgracia vivimos en un mundo en el que aumenta día a día la contaminación ecológica, espiritual y física.

Universalia, al llegar a la Ermita se paró mi diálogo interno, la fe de mis paisanos le daban vida y luz a la capilla, las peñas de su cumbre estaban tibias todavía y las manzanillas, los robles y las encinas estaban pensativos, quietos; y ante mi vista un reguero de luces que iluminan noche a noche el amor traducido en comprensión y caricias, el actual gris de sus calles y banquetas y a los jóvenes y niños disfrutando de sus juegos en los barrios: El Mixto, del Centro, de La Palma, del Traste, de La Ermita, de Las Pilitas y de La Providencia. Monte Escobedo siempre estarás en mi recuerdo.



Zacatecas



Universalía, la anatomía controvertida, venerable y misteriosa del corazón de nuestra hermosa ciudad, empuja al visitante afortunado a inspeccionar fascinado la majestuosa Arquitectura con tendencia gótica, neoclásica y barroca, que los alarifes en su caprichoso ascenso y descenso edificaron con maestría y con cantera rosa; lo obligan a penetrar a sus templos y museos con el fin de recrearse, orar y alimentar su espíritu de la imaginación sublime plasmada en las obras de arte que por sí mismas conmueven, enseñan y alimentan al creyente de confianza; lo forzan a descubrir y percibir en su variada arquitectura, huellas de dolor y de lágrimas,

de fe y de inspiración, de desigualdades, de ambición y de bonanza.



Su entorno amurallado, sólido, histórico y rico en metales preciosos invita al turista a escalar nuestro símbolo soberbio, único y eternamente erguido para contemplar la ciudad en su conjunto desde el teleférico.

Y en posición más elevada, sus calles, callejones, edificios y plazuelas que al admirar y recorrer impresionaron su alma; y a conocer el lugar compacto, trabajado y agreste; en que el viento relata constantemente la batalla en la que el valor y la sangre de un puñado de patriotas mexicanos nos dieron democracia, libertad y el más largo período de paz y de progreso al decidir con su triunfo el fin de la Revolución Mexicana todavía vigente.



Universalía, es un lugar lleno de sucesos históricos y de insignes personajes, de leyendas y mágicos lugares; un lugar lleno de bellos monumentos coloniales cósmicos y de una infinidad de paisajes; es un lugar hermoso en donde su gente siempre está esperando para compartir con sus visitantes.

Enseñanzas de los grandes maestros

Universalía, la prolongación de la existencia humana a planos superiores ha sido y es el sustento de las enseñanzas religiosas y filosóficas de los grandes maestros, éstos conscientes de su misión, han entregado al hombre su tiempo, su sabiduría, su



amor y su vida para dar testimonio de la bondad y veracidad de sus planteamientos y su razón, para que reconsideremos y guilemos nuestra voluntad, acción y pensamiento hacia la perfección de nuestra esencia, de la de nuestros semejantes y a preservar la de los elementos de la naturaleza; para que busquemos nuestra realización en adquirir y dar conocimientos, en la contemplación de la luz y armonía divinas que irradian las bellas artes, en el disfrute pleno de nuestra realización con las personas que nos aman, que nos apoyan a diario en el cumplimiento sagrado de nuestro trabajo y que conviven con nosotros en el quehacer constante de nuestro sendero para cumplir con nuestra misión.

Desgraciadamente algunos depositarios de estos elevados principios se han dedicado a comerciar con ellos, a contradecir y a tratar de obligar a sus adeptos a maldecir, a condenar y a destruir a los que difieren de sus ritos, ceremonias, conceptos, causas y efectos; en lugar de respetarlos y unirse a ellos para juntos instruir a los hombres en los principios morales y éticos que deben practicar para vencer las pasiones, verse como hermanos, dignificarse y así adorar y tratar de comprender cada día más al gran arquitecto del universo en cada uno de sus actos.

El hombre y sus pasiones



La atmósfera que nos circunda lleva, trae y esparce constantemente hacia el infinito sentimientos de triunfos y derrotas, deseos bellos y oscuros, recuerdos tristes y alegres. Estos se desprenden de

las almas al lograr o no en su tiempo y espacio cumplir con su destino.

Universalia, la vida va perdiendo su significado divino, su equilibrio y romanticismo, debido a que el ser humano teme no trascender a la muerte, a ser insignificante ante sus semejantes y a violar una moral impuesta; ha inventado y enfrentado a infinidad de dioses, por el absurdo de hacerlos a su imagen y semejanza; ^{cosa} su ambición ha acelerado la destrucción de la naturaleza; ha propiciado las guerras, la discriminación y la explotación del hombre por el hombre, con el fin de enriquecerse, demostrar superioridad de raza, de pueblo y de élite; ha impedido la fusión real y verdadera de cuerpos y espíritus en una realización sublime y plena; todo porque la conciencia cultural de los hombres de occidente busca su perfección en la destrucción de la naturaleza, de otros hombres y en mitos que los liberan de sus crímenes y de los excesos de sus pasiones.



Universalia, las manifestaciones positivas y negativas de las almas que cumplen o no con su destino, que temen o no a la muerte y que se creen superiores o inferiores a sus semejantes, se justifican casi siempre en la idea de inmortalidad que ofrecen las religiones a los que triunfan, porque triunfan, a los que sufren porque sufren; a los que matan, torturan y contradicen a la naturaleza; y enajenados, enajenan en su nombre.

El hombre ama la vida por sobre todas las cosas y anhela siempre su perfección; es altamente creativo y destructivo; es infinitamente poderoso y débil; es santo y perverso; es dirigente y rebaño; es un ser especial, no conoce su origen, percibe sus límites y es el único que influye en la construcción del destino de sí y de los demás.

En fin, el hombre puede lograr entre sus extremos un equilibrio siempre perfectible si practica con honestidad y dedicación la virtud simbolizada en las herramientas de los alarifes y los principios dictados por los grandes maestros de las instituciones iniciáticas.

El hombre y el tiempo

Universalia, los factores que en todos los tiempos han influido en la naturaleza de los hombres para temprar su carácter y su voluntad, para adquirir experiencia y responsabilidad, para hacer conciencia de su grandeza especial y natural, para despertar su intuición, su sagacidad y su inspiración; y para utilizar sus conocimientos y su fuerza mental en

deleitar espíritus, en lograr su equilibrio emocional y el dominio de sus instintos, sobre las cosas y la verdad de los demás; son la aplicación deliberada o no a su realidad de la observación minuciosa de su fuerza interna, del análisis crítico y la valoración imparcial, honesta y fría de los triunfos y derrotas de sí y de sus semejantes; de la impotencia circunstancial de realizar el bien o el mal que el hombre lleva a cuentas noche y día en su sangre, por sus principios o por su cobardía; de los sacrificios inútiles, loables y rentables que surgen de la confrontación y aplicación de las ideas que edifican el mundo negativo y justo, verdadero y falso, positivo y absurdo de todos y cada uno de los que tenemos la fortuna de formar parte hasta la fecha de la constructiva y depredadora humanidad.

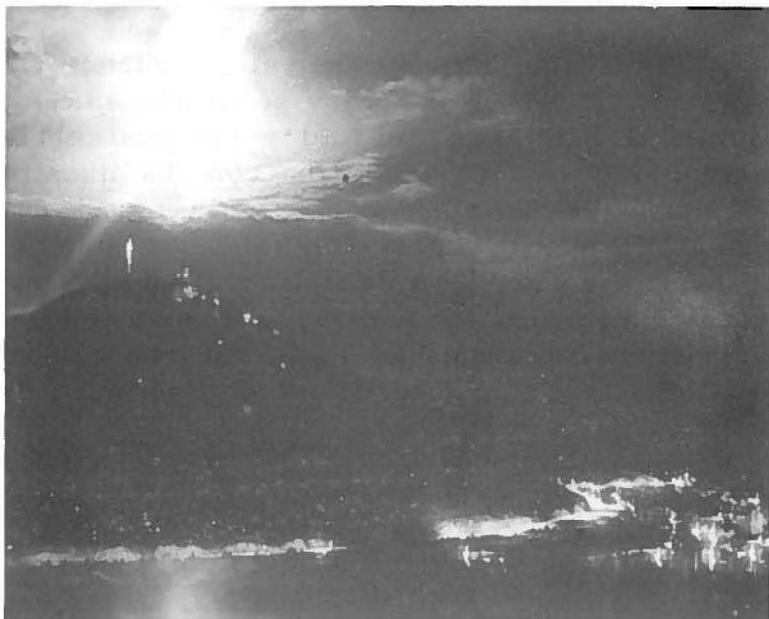


El hombre primitivo vivió gobernado y fascinado por las grandes interrogantes de los fenómenos naturales, se formó y se realizó en un ambiente simple y puro, pródigo y cruel, lleno de avances en un principio cien por ciento racionales, derivados del recuerdo de la anterior gran civilización y del trabajo creativo, tesonero y casi siempre encaminado a emplear con responsabilidad ecológica y en su provecho a todo lo que tiene un lugar en la creación. El hombre actual vive torturado por la inseguridad, perseguido por el tiempo, enajenado por principios y esclavizado por un consumismo brutal; en un mundo evolucionado, gastado, contaminado, gris y artificial; lleno de interrogantes inmersas en una sociedad tecnificada, corrupta, desigual y de los instintos salvajes de los que acomodan sin escrúpulos el derecho y la moral a su interés pasional, precedero y únicamente personal.

Universalia, el tiempo y la materia son eternos y el hombre por el temor de denunciar que gran parte de la ciencia, de la técnica y del poder son utilizados por el hombre para aumentar la corrupción, la destrucción natural y para inflar la soberbia hegemónica de aquellos que se enriquecen con base en la explotación, la ignorancia, las ilusiones y la esperanza de sus similares de adquirir algún día su bienestar; sigue siendo esclavo de sus iguales y de la necesidad de destruirse y destruir para construir su existencia y su personalidad, sus ilusiones, sus pasiones y su felicidad.

Universalia, todo lo anterior nos indica que el hombre irremediamente continuará con el tiempo y la materia perfeccionándose para sobrevivir, para explotar a sus semejantes y a su ambiente natural, que seguirá reprimiendo los instintos de sus hijos,

con su miedo a morir física y socialmente, de dar y de exhibir su verdadero rostro ante los demás; y que siempre estará sujeto a volver a empezar una y otra vez una nueva cultura contraria a la igualdad, a la conservación de su mundo y de su especie como tal.



¿Logrará el hombre algún día construir con la materia y el tiempo su paraíso terrenal?

¿Logrará combinar y sublimar su armonía con la de la vida en general?

¿Logrará en el fin de los tiempos ser uno con su divinidad?

¿La ilimitada capacidad del hombre para construir destruyendo será parte del equilibrio planetario?

¿El poder de su voluntad estará sujeto eternamente a la lucha interna y externa de los contrarios?

Reflexiones de año nuevo

Universalia, deposito en su conciencia la seguridad de que la técnica y la ciencia, nuestra identidad, energía, voluntad y circunstancias continuarán transformando día con día nuestra actitud, mente y cuerpo, para enfrentar con paciencia y con acierto los problemas de nuestro fuero interno, de nuestro ámbito ^{continuar} laboral, social y familiar; y así juntos y dispuestos iniciar en enero la lucha desigual que estamos comprometidos a ganar en el tratado del libre comercio, para bien de nosotros mismos, de nuestros hijos y de México.



Creo que el valor supremo de la nacionalidad y de la moral, de la lealtad y del deber nos obligará a los mexicanos a ver con claridad nuestra verdad, la necesidad de no traicionar por dinero o por poder a nuestros hermanos y la vinculación urgente, honesta y sin ventajas que todos los sectores de la nación debemos de lograr para desterrar para siempre la mediocridad, el temor al cambio, la improvisación, el desánimo y el egoísmo; lacras que de existir generalizadas en nuestro pueblo, nos pueden impedir vivir con libertad en nuestro propio suelo; y ser parte y testigos de una revolución cultural y no armada en el siguiente siglo.

Universalia y apreciable lector, mis respetos y solidaridad a su esfuerzo creativo, productivo y diligente para servir a nuestra patria y a su gente, a sus principios y a la humanidad; y mis deseos de salud, paz y prosperidad para usted, ^{año del mil} su familia y sus compañeros de trabajo en este mil novecientos noventa y cuatro.

Feliz año nuevo

Universalia, le entrego en este invierno el misterio de mi mundo engarzado en los mundos de los que compartieron, comparten y compartirán su energía con la mía al sembrar nuestro contenido fantástico y plural en la memoria de otros mundos...

El hombre por siglos ha luchado para demostrarse y demostrar que existe, para nutrirse de conocimientos y de afecto, para adquirir fuera y dentro de su ámbito social y familiar reconocimiento a su trabajo y a su personalidad, para compartir con libertad

sus sentimientos, sus pensamientos y su cuerpo, y para conservar su integridad, su identidad y la independencia de su pueblo; ha sacrificado impulsos y comodidades, principios espirituales y morales, leyes naturales y sociales para saciar sus instintos e imponer sus mitos y símbolos, sus adelantos científico - técnicos y su fanatismo; y muchas veces hasta su vida y la de sus semejantes para conquistar placeres, poder, bienestar, libertad y la contemplación sublime y eterna de su divinidad.



Lucha y sacrificios, traición y lealtad, mitos y símbolos, vida y muerte, leyes y principios, castigo y paraíso, ciencia y fanatismo; cultura extraordinaria que la voluntad cósmica del hombre en su afán de perfeccionarse, de inmortalizarse, de dominar, de conmovir y de enseñar ha creado para obtener poder material, espiritual y moral sobre sus hermanos y la

naturaleza en general; y ha usado para canalizar sus impresiones sublimes, de éxtasis y su verdad hacia su sangre para que ésta obligue con su fuego creador a su mente y corazón a transmitir con fuerza y magia lo que ha fraguado su interior hacia su exterior; reafirmando así el misterio de su origen, su inmensa capacidad de conmover, de construir o destruir su esencia y su porvenir.

Somos producto, depositarios, intérpretes y expositores obligados de esta cultura extraordinaria siempre nueva y milenaria, forjada por el choque de instintos y conceptos, de ejemplos altruistas, venerables y perversos que nuestros mayores concibieron en el silencio de su fuero interno por amor a la verdad y a su libertad, a su creador y a la humanidad; **existimos**, somos testigos y parte del misterio de la vida, de un pasado, de un presente y de un futuro; **amamos**, somos un cúmulo de anhelos, pasiones, emociones y sentimientos; **luchamos**, somos responsables de la superación social, institucional, familiar y personal.

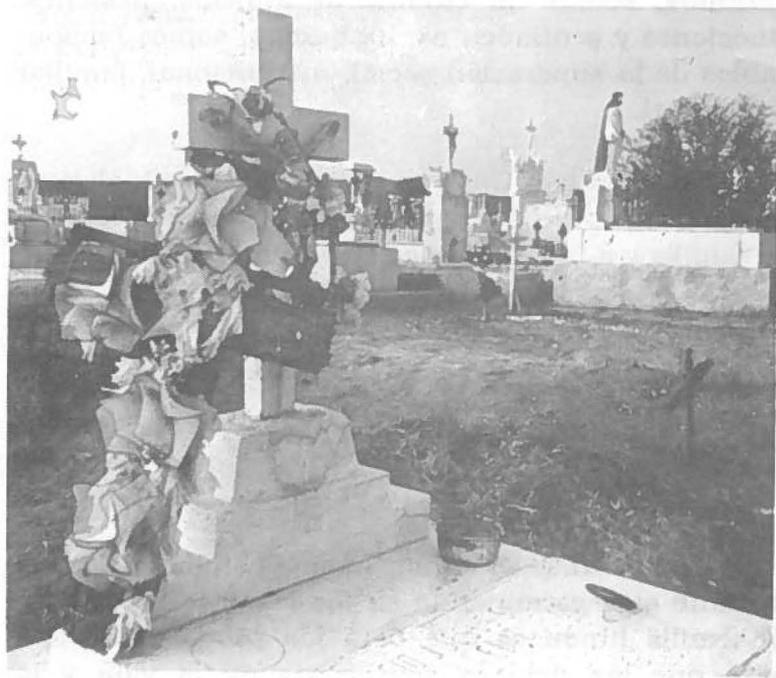
Universalía, ¿Cuál es su verdad? y ¿Cuál es el reflejo que proyecta y proyectará a sus compañeros, a su familia y a la humanidad?... mis mejores deseos.

El amor fuente de vida y muerte

Universalía, el amor hace posible que cada instante siga germinando en los claustros maternos la semilla luminosa que dará los pasos necesarios para que las delicias venturosas de la vida y la

angustia instintiva de la muerte no interrumpa su ciclo siempre latente, real y eterno; somos vida y muerte, recibimos luz y obscuridad, regresamos y nos vamos para garantizar por entero la continuidad de nuestro origen blanco o negro y para justificar nuestra felicidad y nuestro dolor al cumplir o no con nuestra misión.

La vida y la muerte son y están dentro de su fin y de su fuente, son el vigor que por ignorancia, por maldad o por temor desata o frena las pasiones, que salvan o pierden a los hombres; son la causa de teorías hermosas sobre la inmortalidad de las almas de la humanidad, de sueños que forja el pensamiento para no dejar de ser parte del proyecto de regresar a vivir una vida mejor, de disfrutar de los placeres del paraíso de los héroes o de contemplar eternamente la magnificencia de nuestro creador.



y su rededor

Universalía, son reflexiones que el día de los muertos fragüe en mi fuero interno para glorificar el amor que crea a diario la vida y la muerte en y para la dignificación del ser humano; para alimentar la esperanza de mi regreso a continuar con mis hermanos la perfección que me hará ser uno con el tiempo; para agradecer la misión de blancos y negros en apoyar o entorpecer mi labor para lograr mi realización, mi crecimiento; para honrar a los que ya se fueron a cumplir de nuevo con el ciclo eterno y para recomendar a mis semejantes que hagan lo que tienen que hacer el día de hoy lo mejor posible, que disfruten con intensidad de su ambiente, que gocen de sus ideales, y de los suyos plenamente porque quizá mañana estén en los brazos de la muerte.

Universalía, la conclusión es que la muerte es real en lo material, es un freno para el comportamiento moral, es una de las columnas principales en toda religión, es el más importante soporte para nuestra realización; la muerte no existe en lo espiritual y para el mexicano es motivo de fiesta y de inspiración.

Honor a quien honor merece

Universalía, cada nuevo amanecer deja constancia de que la perfección avanza en la abnegada misión de aplicar en conciencia al paciente lo indicado por los que ejercen la ciencia para su pronta recuperación, de sembrar permanentemente en el alma y en el corazón del enfermo la esperanza de que pronto saldrá del hospital a disfrutar de la mágica alegría de ser acariciado noche y día por el viento, por el sol y por el amor.



Los seres en cuestión, armados de conocimientos científico - técnico, de bondad y altruismo, soportan a diario gritos de gente necia y prepotente, el olor a miseria y egoísmo, a muerte y desesperación que por salas, cuartos y pasillos pasea siempre; para liberar y aliviar el dolor de los humanos que han caído por su karma o por su error en desgracia.

Universalia, son palabras para honrar el difícil y bello servicio que las enfermeras prestan a la humanidad que llega y se va, que sufre en cuerpo y alma hasta lograr sanar, para exaltar su vocación y su valor de atender incluso a infecciosos, purulentos y desechos por enfermedades que ni sus familiares se atreven a curar; para dignificar su trabajo callado, muchas veces criticado con maledicencia y perversión, por ignorancia o por aflicción; y para agradecer profundamente a los que directamente han o están entregando sus vidas plenamente a la investigación y/o a la aplicación de la ciencia médica que trata de evitar y curar el mal más grande que existe en la tierra para el hombre, la enfermedad.

Sangre y cultura que hermanan

Universalia, la cultura, los principios, la amistad y la sangre son algunos de los factores que se graban profundamente en la conciencia de los hombres; son elementos que no se borran, y que sumados a otros, estructuran la personalidad individual y de grupo con sus diferencias y afinidades ante el sinnúmero de grupos sociales que coforman la humanidad de que todos formamos parte.

Fraternalmente y con emoción dedicamos estas reflexiones a todos los mexicanos y en especial a los zacatecanos -dado que tenemos el mismo origen- que por azares del destino viven actualmente en Estados Unidos. Sabemos que nuestros emigrados en sus momentos de meditación recuerdan con cariño a su primer amor y a sus amigos; con afecto a sus



parientes y hermanos; con veneración a sus padres y con ternura a sus hijos. Por otra parte, hacemos patente nuestro apoyo moral y espiritual a todos aquellos que, por causa de confrontaciones culturales, tienen problemas de discriminación y de adaptación; y muy particularmente a los que sufren porque sus hijos se resisten a las costumbres y principios de la formación que les dieron sus padres.

Universalia, aprovechamos esta oportunidad para rendir honores a dos grandes liberales nacidos de la cultura y sangre de esa gran nación que ama al trabajo y el progreso: al libertador Jorge Washington y al apóstol de la libertad y la igualdad, Abraham Lincoln; simultáneamente rindamos honores a los liberales de nuestra sangre y cultura: Miguel Hidalgo y Costilla, Benito Juárez García, Francisco García Salinas y Jesús González Ortega, entre muchos otros.

Compatriotas, nuestra constitución cobija y protege a los que nacen en territorio mexicano y a los que llevan sangre mexicana. Por ello a todos los mexicanos y los zacatecanos los consideramos como parte nuestra; son nuestros hermanos, y como hermanos debemos apoyarnos en lo espiritual, moral y material. Reciban pues nuestro saludo y tengan en cuenta siempre sus raíces, a la tierra de sus padres, a su patria.



Imperialismo y negocio de la guerra

Universalia, la crisis y el consumismo, engendros del capitalismo, van minando sutil e inexorablemente con la desnutrición, la capacidad intelectual de la mayoría de nuestros educandos. Están construyendo un muro entre la bonanza y el hambre;

entre los valores morales y materiales de los que saben y de los que no saben. Su contubernio golpea a diario a la clase obrera que con su fuerza de trabajo engorda principalmente a los monopolios internacionales. Estos a su vez en forma sistemática aumentan el desempleo al descapitalizar y obligar el cierre de pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales.

Además flagelan a diario a la clase más desprotegida: la campesina, forzándola a abandonar la tierra para ir, en lo general, a engrosar los cinturones de miseria en las capitales, en las grandes ciudades o aventurarse a pasar la frontera con el riesgo de no regresar a sus hogares. La otra parte se queda; y con el sudor de su frente y los buenos o malos temporales arrancan el fruto a la tierra para subsistir y alimentar a los intermediarios y a los que vivimos en las pequeñas y grandes ciudades.



¡Cuidado! los problemas de referencia son la estrategia que están utilizando los imperialistas para establecer en otros países el negocio de la guerra; son base en que se engarza la cadena de gran parte de nuestros males. Reflexionemos, no caigamos en el juego de las grandes potencias, afrontemos el reto de su solución con responsabilidad y a la luz del derecho, con imaginación, trabajo y unidos a nuestro gobierno que ha logrado hasta la fecha mediante concesiones a los grandes capitales, reformas electorales y con gran habilidad mantener la paz nacional. Por último, tengamos fe en nuestras fuerzas, sumemos nuestras experiencias y voluntades a las de los pueblos que buscan como nosotros recuperar su equilibrio económico con el fin de traducir juntos y en lo particular los sacrificios actuales en beneficios sociales.

Por qué escribimos y hacemos periodismo



Universalia, para externar el diálogo interno que se gesta y desarrolla en nuestra conciencia al observar cuidadosa, analítica y críticamente el quehacer político, económico, social y cultural de nuestro contexto que está forjado de un pasado y de un presente llenos de adversidades y hechos gloriosos, de miseria y de bonanza; de una mezcla de desigualdades espirituales y morales, materiales e intelectuales; sello característico de la dualidad siempre en armonía o en contradicción de la raza humana en su lucha diaria para realizarse y sobrevivir en la selva rural y urbana plagada de pasiones, enseñanzas, de intereses individuales, sociales y de oportunidades plenas, a medias y vanas.

Para retratar con lentes, con palabras la verdad y la falsedad de la vida racional en movimiento, lo insólito en lo criminal, en la santidad y en la ciencia; para describir la belleza material y espiritual de las cosas y de los seres humanos que conforman nuestra existencia, nuestro universo; y para narrar la actuación apasionada o indolente, justa o injusta, natural o artificial del hombre en la construcción y destrucción de su devenir histórico.

Para denunciar la corrupción, la explotación, la violencia física y moral que utilizan los ambiciosos para manipular y utilizar en su provecho a sus hermanos; para exaltar el esfuerzo de nuestros semejantes en el arte de crear belleza y gobernar, en sus triunfos deportivos, en sus descubrimientos científicos y técnicos; para dignificar los principios en los que están basados la responsabilidad y el trabajo, las instituciones democráticas, la amistad y el nacionalismo; único camino viable para tratar de lograr un equilibrio entre el débil y el poderoso, para sembrar en el fuero interno de los jóvenes y de los niños los

ejemplos buenos, el deseo de investigar, de servir a la humanidad y a su patria, y la obligación de conquistar, cultivar y superar los triunfos de sus mayores escritos y evidentes.

Las razones anteriores entre otras y la necesidad de nuestras almas y corazones de participar a nuestros semejantes el éxtasis que experimentan y almacenan nuestros sentidos físicos y superiores al sentir el fuego, la ternura y la comprensión de los seres que amamos y nos aman, al constatar el esfuerzo humano en la materialización del progreso institucional, ecológico, científico y social; y para glorificar la transformación inagotable de la esencia divina en la gestación, nacimiento y desarrollo de la vida palpitante y esparcida en las diferentes dimensiones que integran el misterio de nuestro planeta.

La meditación

Universalia, la meditación profunda y detenida, logra que nuestro espíritu se impregne de la energía divina que une y armoniza el concierto interno y externo de la participación infinita de la vida individual y plural que usufruemos por bondad de la divinidad, para alimentar el orden y la eternidad; que la sensibilidad de nuestra imaginación capte y entrelace las vibraciones, el fuego y la pasión que hacen que nuestros sentidos superiores disfruten de su grandeza y de su perfección; que proyectemos a nuestros semejantes la belleza de nuestra madre la naturaleza, de nuestra misión de hombres y de la trama siempre fascinante y dulce del amor; que nuestra intuición, inteligencia y voluntad guien, den sentido y fuerza a los conocimientos que en comunión con el

verbo creador adquirimos en la lucha diaria para construir mediante la observación, el análisis y la experimentación, un mundo cada día mejor.



La meditación profunda y detenida, cambia la vida de los seres que la utilizan para renovar cada instante su modo de sentir y de pensar a favor del bienestar de la humanidad; puede rehabilitar con facilidad a los espíritus golpeados por el odio, por el miedo y por amores deformados, a los enfermos de rencor, de culpa y de frustración por no conseguir la popularidad, el honor, la salud, el dinero o el amor que poseen los que están a su alrededor; nos da claridad de mente en la lucha y en la paz, suaviza las relaciones interpersonales y nos proporciona estimación personal verdadera y eficaz para que podamos con dignidad hacer frente a las adversidades que el destino nos tiene reservadas para conquistar y valorar las bondades que nos entrega el creador para

lograr nuestra realización y nuestro bienestar en este mundo lleno de amor y dolor.

Administración problema de administradores

Uno de los problemas que menoscaban la esencia de la administración pública en los actuales países democráticos es la incapacidad de algunos de sus funcionarios de convencer por medio de la razón, del ejemplo y el patriotismo a sus subordinados de que el trabajo responsable es la base del desarrollo personal y familiar en lo particular y en lo general del desarrollo institucional y nacional; pero, ¿qué pasa cuando esos seres oscuros se dan cuenta que reina la anarquía en las instituciones que tienen a su cuidado? Los inteligentes, los que perciben su ineptitud para coordinar las actividades de sus auxiliares, tratan de sacar el máximo provecho personal y familiar de su puesto y en ocasiones se frustran. Los imbéciles, los que ni siquiera se dan cuenta de su impotencia para dirigir a sus subalternos, se sienten traicionados y también se frustran. Pero lo grave es que ambos, para tratar de justiciar su mediocridad, utilizan la represión y los problemas personales de sus compañeros para fastidiarlos y enfrentarlos, y así vengarse de todos aquellos que les señalan sus errores, que no colaboran para lograr sus intereses personales y que no les aplauden sus ruines injusticias y sus absurdas necesidades.

Universalia, la administración pública en teoría es un engranaje, un conjunto de instituciones, programas y principios, creada y puesta en marcha



por el hombre en beneficio del hombre. En la práctica la finalidad social de ésta, en muchos casos es frenada debido a que varios de sus representantes llegan a los puestos públicos por favores, por temor, porque son parte de un grupo o porque son manejables; o porque los perdedores impiden tercamente a los que ganaron limpiamente desarrollar en beneficio de la comunidad proyectos rentables.

Todos los que conforman el elemento pensante de un país son responsables de que la administración pública por si o por culpa de terceros no cumpla con sus objetivos (el bien común, la justicia y el desarrollo social en todas sus manifestaciones), porque permiten que los frustrados y los incapaces gobiernen únicamente para sus intereses personales, para satisfacer su sed de poder y para su élite.

Trabajo, sindicalismo y TLC

Universalia, el trabajo es fuente de satisfacciones individuales y sociales, es el principio y fin de nuestros actos racionales, es sagrado; porque nos da la oportunidad de entender la vida, de coadyuvar en la constante edificación de nuestro estado y de servir a los demás día tras día; porque nos da la preparación para conseguir los bienes materiales suficientes para satisfacer nuestras necesidades físicas y mentales, y así adquirir la energía y la voluntad para luchar y sostener nuestra identidad nacional, nuestros principios espirituales y morales en circunstancias normales o especiales. El trabajo es la base del progreso de los pueblos y el más importante instrumento con que contamos los mexicanos para defender y mantener nuestra independencia económica, política y cultural, y para competir con dignidad en el comercio internacional.



Desgraciadamente el trabajo en todos los tiempos de la historia, en todos los grupos humanos y en todos los estados ha sido utilizado por los ambiciosos para explotar a los hombres, sus hermanos. Por fortuna también en todos los tiempos y en todos los lugares han existido hombres despiertos y convencidos de que la justicia, la libertad y la igualdad en el trabajo son la base del desarrollo y la felicidad social. Estos para implantar dichos principios en beneficio de la humanidad concibieron y predicaron ideas reformistas y revolucionarias, lucharon hasta formar asociaciones obreras locales, internacionales y crearon seguros sociales; pero sobre todo lograron construir una de las instituciones más nobles y más grandes, la institución sindical. Lamentablemente muchos de los representantes de esta sagrada institución han pisoteado y siguen pisoteando sus principios y creando desigualdades cuando se ponen de acuerdo con el patrón o su élite para dar prerrogativas a los que les hacen caravanas; para hostigar a los que no comulgan con su modo de pensar y con la venta de plazas por dinero o por apoyos incondicionales; para lograr mediante la intimidación, la calumnia y la mofa que sus seguidores no se junten con los demás trabajadores; pero lo más grave es cuando utilizan la violencia física y moral para seguir manipulando la voluntad de sus intereses particulares y los de sus patrones.

En fin, el sindicato es una institución sensible y humana, con derechos y obligaciones perfectibles, que los trabajadores debemos de cultivar con la razón y la unidad, para crecer individual e institucionalmente en forma integral; y en especial en estos momentos en que es inminente el enfrentamiento comercial debido al TLC con los que tienen intereses y no amigos; y porque la mayoría de los patrones y en particular los gringos, siempre tratarán de dividir, de

explotar y de que les rindan pleitesía los que están a su servicio.



Universalia y compañeros trabajadores, el sindicalismo es símbolo de dignidad, solidaridad y justicia social; es la institución en la que la clase trabajadora encontró, encuentra y encontrará la dignificación de su existencia, de su fuerza para conseguir sin incertidumbre el pan de sus hijos; para defender sus derechos reivindicatorios, su libertad y su conciencia; y la que dirigida con imaginación, nacionalismo y responsabilidad, garantiza a los mexicanos su desarrollo socioeconómico sostenido en medio de la avaricia de nuestros vecinos y de la ambición de los vecinos de nuestros vecinos. Nuestro destino y reto, crear unidos y sin mezquindades un futuro en el que el objeto sea sacar el máximo provecho del trabajo, del sindicalismo y del Tratado de Libre Comercio, para todos y cada uno de los que integramos México.

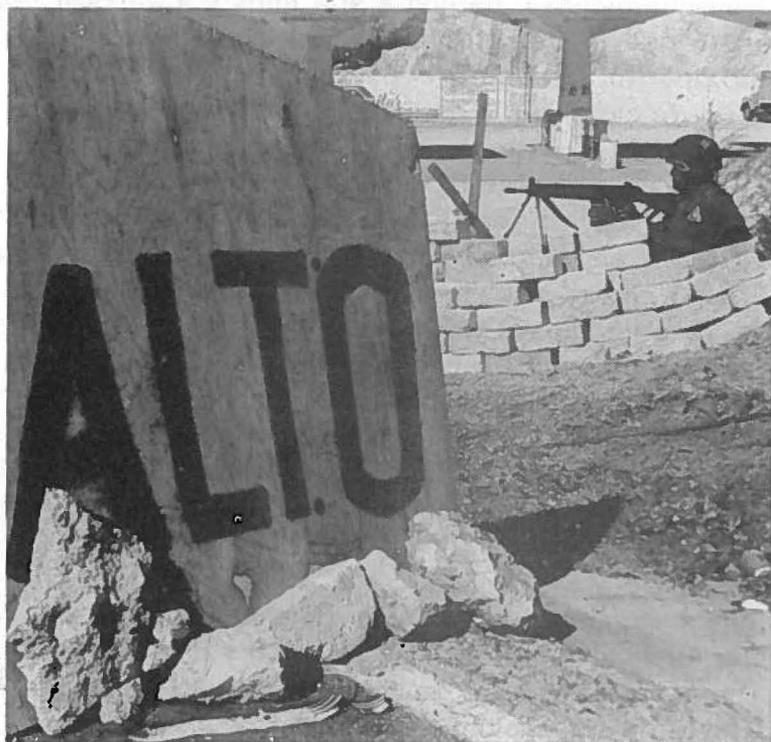
Chiapas escala en la evolución de México



Las oportunidades de progreso que la historia entrega a un individuo, grupo o pueblo, no son gratis ni un juego; ésta juzga con exacto tino su

aprovechamiento y hereda a sus hijos y a su raza la vergüenza o la gloria de su desempeño; el fundamento, el hombre es responsable, capaz y dueño de canalizar o no su vitalidad para crear una actitud crítica permanente sobre su personalidad, la de los demás y sobre todo lo que le rodea con vida o inerte; y así en forma simultánea y permanente entregarse en cuerpo y alma a capacitarse e instruir, a luchar contra sus pasiones y con los que violenten con razones absurdas su conciencia, a competir contra la prepotencia cobarde, ilusa y vil de los que se creen superiores por tener dinero, conocimientos o por poseer un puesto de gobierno por méritos, ardid, dedo o por justas elecciones; hasta comprender las lecciones en el enredo que hoy y siempre tejen las vidas de los hombres, disfrutar los resultados de sus enseñanzas y saborear la bonanza de su paz interior; y hasta ganar y destruir sólo o en equipo, con o sin dolor a los adversarios de la igualdad y de la libertad; formen parte o no de su grupo y sobre todo si son esclavos de sus pasiones y traidores de su identidad.

Universalia, el hombre tarda siglos en desarrollar y sublimar en obras grandiosas su intelecto, luego todo lo destruye y empieza de nuevo mintiendo a los demás y a su fuero interno, explotando a sus semejantes y el contenido de los otros reinos, experimentando para adquirir la sensibilidad y el conocimiento que necesita para realizarse fuera o dentro de la moralidad, para lograr el progreso, para ser su dueño y dejar a los demás sus sueños materializados en futuros tiempos al perder o ganar la lucha eterna de su intelecto, para seguir siendo malvado, santo o recto. Somos hombres...



Universalia, la crisis entre la miseria y la bonanza que campea en muchos lugares de nuestra patria, afloró en Chiapas, es la presencia viva de las lacras de un sistema que en ocasiones pone en práctica la discriminación y la prepotencia, que violenta la conciencia y las normas para justificar en muchas ocasiones la supuesta o la absurda superioridad de los pocos y la violación constante de los derechos humanos para lograr derrochar su bienestar; es la historia que con sangre nos indica las oportunidades que podemos perder los mexicanos de dignificar nuestra imagen internacional y ante el Tratado de Libre Comercio; si nuestra vitalidad y sensibilidad no logran cambiar la revolución armada en cultural, si como hermanos no alcanzamos la paz,

si no comprendemos que los empresarios sin los obreros no son nadie, porque dejarán de hacerse ricos y que los segundos sin los primeros no pueden mantener a sus hijos, si no denunciarnos con desprecio a los políticos que en lugar de servir se sirven de su pueblo; en fin, perderemos esas y muchas más oportunidades si no ganamos la batalla en la casa, en el trabajo y en las calles a los adversarios de la libertad y de la paz, de la justicia, de la igualdad y de la responsabilidad -sujetos necesarios para perfeccionar a diario nuestra personalidad y nuestra cultura en el contexto nacional e internacional; y así prolongar un poco más nuestra destrucción para heredar mejores cosas a la parte de la humanidad que formará nuestra futura nación.



Instauradores de la nueva generación

¡México los necesita!



Jóvenes estudiantes, canalicen toda su energía hacia su preparación científica, técnica, humanística y moral; vean con claridad el lugar exacto que guardan en una sociedad las mentes criminales y pervertidas, banales y egoístas; comprendan en su totalidad las bondades inmensas que logra la humanidad en una paz duradera y constructiva; valoren a la nación, el amor de sus padres y el trabajo; como el derecho a su propia vida; luchen sin descanso para conservar los principios de unidad, de

solidaridad, de lealtad y de dignidad en la Patria y en la Familia.

Estimados alumnos, deseo con fervor que el contenido de los conceptos anteriores los analicen con ardor y profundidad, los asimilen y los practiquen con honestidad; para el bienestar de la tierra de nuestros padres, que amamos con devoción por su desinteresado amor, porque también es nuestra, y porque nos ha dado pan y educación; y para que ustedes con esa formación, con voluntad patriótica y razonada logren que la tercera revolución mexicana sea cultural y no armada.

Jóvenes, beban hoy y siempre de los fenómenos naturales, de su intuición y de la palabra verbal y escrita de sus mayores, la sabiduría que van a requerir para descubrir y extirpar la raíz de los conflictos creados por gente ambiciosa, enferma de poder, prepotente e irresponsable, que está desestabilizando y sangrando a nuestra patria por intereses meramente de élite y personales, para intentar que la próxima revolución mexicana, de la que existen ya sus bases, sea cultural y no armada.

the

... ..

... ..

... ..

... ..

Principales actividades del curriculum vitae de Juan Acosta García

Nacido en Monte Escobedo, Zacatecas el 24 de junio de 1945, de 1955-1977 realizó los estudios de primaria, secundaria, bachillerato, humanidades y estudios completos de licenciatura en la escuela de derecho de la "Universidad Autónoma de Zacatecas".

Su actividad docente abarca de 1969 a 1981 en enseñanzas media básica y bachillerato en disciplinas del área Humanística, en Monte Escobedo, Zacatecas y en Zacatecas capital.

De 1981 a 1988 en el Instituto Tecnológico de Zacatecas fue docente en materias del área social en las carreras de Arquitectura, Administración de Empresas e Ingeniería Industrial en Producción.

De 1978 a 1994 asistió a quince cursos de capacitación relativos a Filosofía de la Educación, Elaboración de programas de estudio, Administración de la Educación, Técnicas de enseñanza, Investigación Educativa y Mejoramiento de la educación.

Entre sus actividades profesionales se ha desempeñado como director de escuelas secundarias, preparatorias, funcionario en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje en Zacatecas, en la Delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria en Zacatecas, Gestor del H. Ayuntamiento del municipio de Monte Escobedo, Zacatecas, miembro de jurados de concursos literarios, jefe de la oficina de Métodos Educativos del Instituto Tecnológico de Zacatecas, jefe de la Biblioteca de la escuela de Derecho de la U.A.Z., jefe de la Biblioteca del Instituto Tecnológico de Zacatecas y presidente de la Asociación Cultural "Ramón López Velarde" del mismo Instituto.

Desde 1988 a la fecha es director del "Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica", plantel Zacatecas.

Es autor del libro "Luces de mi sendero" editado en 1986, por la Dirección General de Servicios Coordinados de Educación Pública de Zacatecas, director y colaborador de publicaciones periodísticas locales y regionales.

Ha colaborado en campañas políticas municipales, estatales y federales.

Este libro se terminó de imprimir el día 24 de noviembre de 1994 en los Talleres de Ediciones y Publicaciones GONBER, Alejandrina Camargo No. 4 Tels. 5-57-67 y 5-30-81 Fax, en Jerez de Garcia Salinas, Zac., con un tiraje de 2,000 ejemplares.